

Los Años Ocultos de la Vida de Jesús

Oración: Pedir para recibir la gracia de conocer y comprender mejor a Jesús para que se acreciente su amor hacia Él y sea más ferviente el anhelo de imitarle.

Introducción:

Usted presenció el nacimiento de Jesús y la visita de los Magos en su pesebre. Usted se siente más cercano a Jesús al conocer más sobre su niñez. La meditación sobre los años ocultos de la vida de Jesús le llevará a usar su imaginación. En los Santos Evangelios no hallamos muchos detalles de la vida de Jesús mientras crecía. Encontramos la historia de cómo María y José tienen que huir de Belén y escapar hacia Egipto debido a la orden de Herodes autorizando a matar a lo que él consideraba como una amenaza a su reinado. Vemos también la historia de cuando Jesús fue presentado en el Templo y la historia embarazosa de cuando María y José dejan atrás a Jesús en Jerusalén después de celebrar la Fiesta de la Pascua. Nos referimos al período de tiempo durante el cual Jesús “creció en sabiduría” como “los años ocultos de la vida de Jesús” debido a que se conoce muy poco de lo que pasó durante esos años.



Lea cada uno de los pasajes bíblicos y escoja el que más le interese. Tal vez usted decida acompañar a Jesús y a José cuando presentan a Jesús en el Templo y lo circuncidan. ¿Qué tipo de relación usted tiene con Jesús? ¿Se considera usted un amigo de la familia? ¿Estaba usted ahí en el Templo de casualidad? ¿Qué cosa le llamó la atención sobre Jesús y su familia? ¿Qué usted cree sobre todo lo que se dice sobre Jesús? Tal vez usted quiera hablar con María para ver cómo ella entiende las cosas que se decían acerca de su hijo.

Quizás usted quiera viajar con María y José hasta Egipto. ¿Cómo explica José el sueño que tiene a usted o a María? ¿Qué usted le dice a José? ¿Qué detalles usted recuerda sobre este viaje? ¿Cómo fue su experiencia en Egipto? Describa lo que ocurrió el día en que usted se entera de cuantos niños fueron asesinados porque Herodes estaba buscando a Jesús. ¿Cómo fue el viaje de regreso a Israel? ¿Cómo fue la experiencia de ver a Jesús crecer? ¿Jugó usted con Jesús o ayudó a cuidarlo? ¿Qué usted le dice a Jesús cuando de bebé dijo sus primeras palabras?

Tal vez usted escoja ir con la Sagrada Familia a celebrar la Pascua en Jerusalén. ¿Cómo fue su experiencia de celebrar una fiesta especial con Jesús y su familia? Imagínese lo que sería crecer junto a Jesús. Según Él va creciendo, ¿sobre qué cosas usted conversa con Jesús? ¿Qué pasatiempos Jesús tenía? ¿Le gustaba a Jesús jugar deportes? ¿Cómo se comportaban los otros niños con Jesús? ¿Cómo sería jugar con Jesús como amigo? Mientras usted regresa de Jerusalén a su casa, usted se da cuenta de que su amigo Jesús no está en la muchedumbre. ¿Cómo reaccionan María y José? ¿Cómo usted responde a esto? Cuando usted habla con Jesús sobre esta experiencia, ¿qué le cuenta Jesús? ¿A quién usted podría preguntarle para que le explique lo que significa “crecer en sabiduría”? Reflexione sobre lo que significa para Jesús crecer en sabiduría, en gracia y en edad.

Cuando vuelva a leer el pasaje que usted escogió para su meditación, preste atención a los detalles y a lo que usted siente. San Ignacio exhorta a los que están haciendo los Ejercicios Espirituales a permanecer con un mismo pasaje siempre y cuando le produzca frutos espirituales. Una de las maneras de lograr esto es mediante la repetición. La repetición es como volver a poner en la televisión el video de una jugada importante de un partido. La idea es poder observar más cuidadosamente y con mayor claridad el mensaje

que Dios quiere compartir con usted. Al hacer esto usted se abandona en la contemplación para que el mensaje de Dios tenga un mayor impacto en usted. Hay una cantidad infinita de preguntas que usted podría hacer. ¿Qué usted quisiera saber sobre “los años ocultos de Jesús”? ¿Qué revelan sus preguntas y preocupaciones sobre la relación que usted tiene con Jesús? Continúe su jornada cerca de Jesús y trate de imaginarse todos los detalles posibles sobre “los años ocultos” de Jesús. Estos detalles que usted se imagina y todo lo que usted siente son regalos que Dios le ofrece.



Lucas 2:21-52 - Jesús es Presentado en el Templo y los Años Ocultos de Su Vida -

Cumplido los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, nombre que había indicado el ángel antes de que su madre quedara embarazada. Asimismo, cuando llegó el día en que, de acuerdo con la Ley de Moisés, debían cumplir el rito de la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, tal como está escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.* También ofrecieron el sacrificio que ordena la Ley del Señor: *una pareja de tórtolas o dos pichones.* Había entonces en Jerusalén un hombre muy piadoso y cumplidor a los ojos de Dios, llamado Simeón. Este hombre esperaba el día en que Dios atendiera a Israel, y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no moriría antes de haber visto al Mesías del Señor. El Espíritu también lo llevó al Templo en aquel momento. Como los padres traían al niño Jesús para cumplir con él lo que mandaba la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios con estas palabras: *Ahora, Señor, ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho. Porque mis ojos han visto a tu salvador, que has preparado y ofreces a todos los pueblos, luz que se revelará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.* Su padre y su madre estaban maravillados por todo lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Mira, este niño traerá a la gente de Israel caída o resurrección. Será una señal impugnada en cuanto se manifieste, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, mientras a ti misma una espada te atravesará el alma. Por este medio, sin embargo, saldrán a la luz los pensamientos íntimos de los hombres. Había también una profetisa muy anciana, llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. No había conocido a otro hombre que a su primer marido, muerto después de siete años de matrimonio. Permaneció viuda, y tenía ya ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo día y noche al Señor con ayunos y oraciones. Llegó en aquel momento y también comenzó a alabar a Dios hablando del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Una vez que cumplieron todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios permanecía con él.

Mateo 2:13-23 - La Huída a Egipto y el Regreso a Nazaret –

Después de marchar los Magos, el Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.” José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: *Llamé de Egipto a mi hijo.* Herodes se enojó muchísimo cuando se dio cuenta de que los Magos lo habían engañado, y fijándose en la fecha que ellos le habían dicho, ordenó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y sus alrededores. Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: *En Ramá se oyeron gritos, grandes sollozos y lamentos: es Raquel que llora a sus hijos; éstos ya no están, y no quieren que la consuelen.* Después de la muerte de Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.” José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvieron a la tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Conforme a un aviso que recibió en sueños, se dirigió a la provincia de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. Así había de cumplirse lo que dijeron los profetas: *Lo llamarán “Nazoreo”.*

Lucas 2:41-52 El joven Jesús en el Templo – Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la Fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos.” El les contestó: ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?” Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

En éstas o palabras semejantes ... Me llamo José.

Cuando vayamos a Jerusalén a celebrar la Pascua, espero que todo nos vaya bien, aunque a veces nadie sabe lo que puede pasar. De camino hacia Jerusalén, María va montada en el mulo, mientras que Jesús me acompaña caminando al frente del mulo. La celebración de la Pascua estuvo muy buena; todo ocurrió sin ningún contratiempo. De regreso a Belén María va montada muy relajada en el mulo, mientras que yo camino delante. Al cabo de un día viajando nos preguntamos dónde Jesús estaría. ¡No nos imaginábamos que no estaba con nosotros! Buscamos en todos los pueblos por tres días y al buscar en Jerusalén, lo encontramos ahí en el Templo, escuchando a la gente y hablando sobre diferentes cosas. Nos acercamos a él y le preguntamos, ¿Dónde has estado? ¡Te hemos estado buscando por tres días! Jesús dijo simplemente, ¿Sabían ustedes que estaría en casa de mi Padre?” Aunque nos confundimos al oír esto, estábamos 10 veces más sobrecogidos de alegría por haberlo encontrado. Luego, cuando estábamos a punto de irnos del pueblo, toda la gente que lo había escuchado y hablado con Él, nos comentaron lo maravilloso que era Jesús y cuán sabio era él para Su edad.

Señor Jesucristo, cuán íntimamente quisiste conocernos que comenzaste entre nosotros como un bebé recién nacido.

Tu amor te ata a nosotros, aún cuando algunos de nosotros te enviamos a distantes lugares en destierro.

Sin embargo, Tú continúas regresando a Tus santos y consagrados.

Señor, te digo Sí a tu presencia en nuestra carne.

-- Joe Tellow, SJ

Practicando lo que se predica ... Para apreciar mejor “los años escondidos” de Jesús, vaya y trate de dedicar un tiempo a una persona de su familia o parroquia que usted no conozca mucho. Pídale que le cuente sobre su niñez. Su relación con Jesús se profundiza en la medida que usted le dedique tiempo a estar con Él. Podría ser que usted comience a reconocer a Jesús en algunas de las caras nuevas que usted conozca y en las historias que ellos compartan con usted.